

*Cánticos, danzas
e instrumentos rituales
de los "Ava-Guaraní"*

*"La Creciente"
Nuevo arranque
del teatro popular*

*Don Carlitos Vera
Terceto Namandú
Dos tiempos de
la música paraguaya*



Con su vincha característica, el Ru Guasu ante el altar, marcando el ritmo con su o "Pa'i" Florencio Portillo ora cantando mbaraka. Es el padre espiritual de toda la comunidad indígena de Fortuna.

Vivencias de los ava-guaraní (II)

“Ka’aguy reko”, danzas y cánticos rituales

Notas y fotos de
Mario García Siani

La vida en la colonia Fortuna tiene fondo musical. Desde poco antes del amanecer el “Guyrá pö” (Pájaro campana) obsequia sus arpegios. Empecinadamente, según la época, durante casi todo el día ofrece su gratísimo, vibrante purahei. Y no es el único. Millares de aves unen sus voces al concierto.

Tal es el ambiente en el que viven los 714 componentes de esta comunidad Ava-Guaraní, localizada a siete kilómetros de Curuguaty. El trinar de los pájaros es una de las delicias que les queda de la selva perdida. Como también sobrevive el canto que llevan dentro suyo y es parte del “kaa’aguy reko”.

Este “ka’aguy reko” es todo un rico universo de sabiduría, creencias, sentimientos y modos de vida. Y se refleja, especialmente, en los cánticos y danzas rituales.


LA NOCHE A RITMO DE TAKUA Y MBARAKA

Los avá guaraní de la colonia Fortuna se reúnen en la casa de su “Ru Guasu” o “Pa’i”, Florencio Portillo, cuyo nombre selvático es “Ava Tape Miri” (“Pea cherera ka’aguy”). La casa se compone de dos partes. En una de ellas, un rancho de pieza única con paredes de estacas, vive la máxima autoridad espiritual con su mujer, Verónica Sales, y sus hijos. En la otra, que es como un galpón, se desarrollan los actos religiosos. Hay una especie de altar en el que se ven arcos y flechas, un taguató disecado que cuelga del techo, figuras de peces hechas de madera, una vasija con miel de monte, los atributos de “Pa’i” (una vincha adorna-

da, un collar de cerda de animales silvestres). También allí se ponen los “takua” y los “mbaraká”.

Las mujeres que concurren al ritual se encargan de ir retirando cada una un takua, que es un trozo de tacuara hueca, tapado en la parte superior, de modo que al golpearlo rítmicamente contra el suelo suene como una caja o tambor, según el grosor de la tacuara. Los hombres tocan el mbaraká, que es una calabaza (hy’a) en cuyo interior se colocan semillas de ciertas frutas. Al mover el hy’a por el mango que le ponen en la parte inferior, produce un sonido similar al de la “maraca”, conocido internacionalmente y cuyo nombre deriva de nuestro guaraní “mbaraká”.

Acompañados por estos dos instrumentos de percusión los avá-guaraní cantan y bailan. Los hombres se colocan en primera fila ante el altar; las mujeres, unos dos metros más atrás. En el espacio que queda entre ambas filas, los hombres y mujeres, por turno, van danzando. Ellas se toman unas a otras del hombro o de la cintura y realizan rítmicos saltos, al mismo tiempo que cantan, coreando al “Ru Guasú”.

Y ese canto es una oración plañidera y a veces también un grito que desgarrar la noche. Durante horas —desde que entra el Sol hasta bien avanzada la madrugada— el coro de voces sube a los cielos. Algunos de esos cánticos, según nos explicó el “Pa’i”, son dedicados a Tupã, o “Ñandejara” (Nuestro dueño supremo). Otros recuerdan los antepasados. Todos, invariablemente, tienen un dejo de tristeza. De esa profunda tristeza que ya parece formar parte de la existencia de los avá guaraní. 

Esta es la casa del "Pa'i" o Ru Guasu. A la derecha, la pieza que habita con su mujer e hijos. A la izquierda, el galpón de los ritos. En el patio, la batea donde se hace la chicha que toman en la alta noche, entre cantos y bailes.



Uno de los "op
sa en una hama



El "Pa'i"
encabeza la
fila de
hombres que
toca mbaraka
y evoluciona
en torno a la
batea
destinada a la
"chicha" que
preparan
para el ritual.



Uno de los que encabezan el "porai" o rito religioso integrado por cánticos y danzas.

La vida de "Ava Tape Mirî"

Para las 157 familias que conforman la comunidad indígena de la colonia Fortuna, la máxima autoridad es el "Ru Guasú" Florencio Portillo, cuyo nombre selvático es "Ava Tape Mirî". Nació en Jordán, jurisdicción de Villa Ygatimí. Quedó huérfano y a los 19 años ya comenzó a deambular de trabajo en trabajo, a veces por el monte y otras en las partes pobladas. "Heta aiko asy ápe ha pépe" (Anduve aquí y allá pasando mal) —recordó— ajuhu-

peve peteí karia'y aichenjaranga he'iva che rehe" (hasta encontrar a un joven que se compadeció de mí).

Contó que ese hombre luchó por defenderlo en distintos sitios. Relató varias de esas peleas a raíz de las cuales tuvieron que vivir escapando de un lugar a otro. Hasta que un día, en sueños, fue encomendado a liderar espiritualmente a los de su parcialidad. Tuvo que demostrar de muchas y muy diversas mane-

ras las aptitudes para convertirse en "Pa'í". Y de entre todos los "Pa'í" existentes por sus virtudes, él fue aceptado como el "Ru Guasu", después de hacer temporadas de ayunos y acumular méritos.

Después unió su vida a la de Verónica Sales, cuyo "tera ka'aguy" es "Kuña takuaju". Sus hijos también tienen nombres selváticos, como Ava rokaju, Ava Tupã Mirî, Kuña rykatu, Ava ñen-

c'ai, Ava veraro, Ava miri, Ava surei. Para dedicarse a la atención de su comunidad (es el padre de todos) debe pasarse horas meditando. No debe realizar trabajos pesados, por lo que los demás indígenas cultivan una porción de terreno para ayudar a la familia del "Pa'i". Y en respuesta —según precisó— él se ocupa de la curación de los males, de encabezar los ritos y cuidar de la vida moral y espiritual de su pueblo.



Niñas, jóvenes y ancianas cantan y golpean rítmicamente el suelo con el "takua", instrumento que produce una percusión similar a la de la caja o tambor.

Los hombres se mueven en fila, tocando su mbaraka, y haciendo sólo algunos pasos de danza.

